

Democracia y Medios de comunicación

Verónica Franco y Sergio Campos



Democracia y medios de comunicación de Verónica Franco y Sergio Campos por Fundación de la Comunicología se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en www.fundacioncomunicologia.org.



DEMOCRACIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN
Verónica Franco y Sergio Campos

Este trabajo de Verónica Franco y Sergio Campos, conductores de la primera edición del Diario de Cooperativa, fue presentado por Verónica Franco en el foro “Los desafíos del Periodismo en América Latina”, en el contexto del XV Premio Nacional de Periodismo de Panamá, en mayo de 2011.

Panamá, 2011



Desafíos del periodismo en el Chile de hoy

Un poco de historia...

Hoy estamos aquí para hablar de los desafíos del periodismo en Latinoamérica. Yo me siento apenas capacitada para hablar de los desafíos que hoy enfrentamos los chilenos en materia de periodismo y comunicaciones. De diálogos como estos podemos extrapolar, comparar las situaciones de la región, y aprender cómo superar deficiencias a veces técnicas, a veces legales y las más de las veces, simplemente de criterio...

Una de las principales reivindicaciones de los chilenos en los tiempos de la dictadura del general Pinochet, entre 1973 y marzo de 1990, era recuperar la libertad de expresión y el derecho a la información, un derecho humano fundamental.

La frase tiene un sentido profundo cuando se produce un quiebre tan brutal, como la destrucción de la democracia con el golpe de estado que derrocó al Presidente Allende y pulverizó las instituciones, amordazando por todo ese tiempo los medios de comunicación. Hubo oposición en la prensa, sí: diarios emblemáticos como La Epoca y Fortín Mapocho, revistas como Hoy, Cauce, Análisis o Apsi. También en radios, como Chilena, de la Iglesia Católica y Cooperativa, vinculada a sectores demo-cristianos, mi radio. Todos los medios opositores fueron cerrados en reiteradas ocasiones, se encarceló periodistas, se exilió otros. También hubo muertos entre ellos.

Han pasado 20 años desde el regreso de la democracia en Chile. Quizás en mi propio país, para las nuevas generaciones de periodistas y de público, que no vivieron la experiencia, esto no haga mucho sentido y sea solo un mal recuerdo. Recuperada la democracia las garantías de que goza la libertad de expresión son infinitamente mejores, pero todavía quedan muchos y severos reparos. Por ejemplo, de esos medios opositores, el único sobreviviente es Cooperativa, que ha logrado erigirse en "la" radio informativa en mi país, con entre un 45 y 48 por ciento del total de audiencia de las radios en el horario prime, esto es durante su noticiero principal entre las 6 y las 9 de la mañana.

¿Qué ocurrió con los demás medios en este tiempo? ¿Por qué no lograron sobrevivir pese a que había mejores condiciones? De partida, sin persecución abierta ni violación flagrante de los derechos humanos.

Si examinamos la realidad, vemos que las limitaciones de la democracia y el mercado han sido más fuertes.

Veamos que dice el artículo 19 de la Declaración de los DDHH de Naciones Unidas: "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este



derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”. Bueno, en Chile hoy eso no es plenamente posible.

Duopolio escrito

En Chile, los medios de expresión escrita están controlados por dos grandes grupos económicos. La Tercera y El Mercurio pertenecen a grupos familiares, los Saieh y los Edwards, que representan ideas políticas de derecha. Ambos periódicos serios y respetados, hicieron una dura oposición a los gobiernos de la Concertación y muestran una mano más blanda con el actual gobierno del presidente Piñera. La Nación, el diario del Estado, fue cerrado por el actual gobierno a mediados de 2010, ya que no resultaba rentable mantenerlo en papel. Se decidió mantener sólo su edición digital, la que de todas maneras no alcanza a competir con las versiones on line de El Mercurio y La Tercera. No compite ni en cantidad ni en calidad de la información.

El cierre de edición impresa de La Nación abrió el debate respecto de la conveniencia de que el Estado sea propietario de medios de comunicación. Por supuesto no se llegó a una conclusión definitiva, pero sí quedó claro que los políticos de turno en el poder tienden a confundir Estado y Gobierno como si fueran lo mismo y usan sus medios como si fueran cajas de resonancia de sus logros, el sitio desde donde enfrentar a los “enemigos” y desde donde hacer campaña en tiempo de elecciones. Todo lo anterior, sumado a la falta de venta y de avisadores, fue lo que terminó con el Diario La Nación en Chile. No supimos o no pudimos convertirlo en un medio de comunicación con peso, autónomo e independiente... y perdimos un medio de comunicación que podría haber sido un contrapeso al duopolio El Mercurio-La Tercera.

Tendiendo a la concentración radiofónica

En el caso de la radiodifusión, el pluralismo y la diversidad, se manifiestan con más amplitud. Hay al menos un millar de radios asociadas a la Asociación de Radiodifusores de Chile. La mayoría de ellas es de alcance local: provincias o regiones (la radiodifusión a nivel comunal aun es incipiente en mi país, con un marco legal que no las favorece).

Pero que la cifra no lleve a confusión: existe una tendencia a la concentración, dado que un solo dueño extranjero, controla en Santiago 11 radios metropolitanas (con redes nacionales), practica una competencia desleal, en desmedro de las emisoras nacionales. Dado que la publicidad



es la única forma de financiamiento de la radio, el grupo transnacional español-estadounidense PRISA, vende publicidad en una emisora y está en condiciones de “regalar” frases en dos o tres estaciones más del conglomerado. Además no existe la reciprocidad que exige la legislación. Es decir, ningún radiodifusor chileno, tiene derecho para operar o comprar una radio en Madrid. Lamentablemente la ley no fue interpretada de la forma adecuada en el último gobierno de la Concertación, que fue el que permitió el establecimiento sin regulación del grupo Prisa en Chile.

TV análoga v/s TV digital

En cuanto a la televisión, la situación es aún más complicada.

En mi país la televisión nació unida al estado y a las Universidades. Ese escenario cambió drásticamente en los últimos 10 años: desapareció la TV universitaria. El último, canal 13, vinculado a la Iglesia católica y a la Universidad Católica desde sus inicios fue vendido a un grupo económico hace menos de un año y se suma así a la propiedad de grupos empresariales de derecha del resto de los canales. El canal único que podría “transmitir” una ideología diferente, es el canal público, pero en la práctica opera como una empresa privada, con un directorio “empata-do” entre Gobierno y Oposición, que mantiene un statu quo en las transmisiones de Televisión Nacional y en tiempos de campaña política, por ejemplo, obliga a contar los segundos que se otorgan en las notas de los noticieros a uno u otro candidato.

Hoy mismo, de llegar a aprobarse la Ley sobre Televisión Digital que se tramita en el Congreso Nacional la situación podría ser aún peor.

Para muestra:

El artículo 31A autorizará a los actuales operadores a cobrar por el 50% de su capacidad de transmisión. Este artículo contradice el uso consagrado para las bandas del UHF y del VHF del espectro radioeléctrico, que están pensadas para el desarrollo de señales abiertas de televisión. Para señales de pago existen los canales de cable y de satélite. No es admisible que, además de comprar un nuevo aparato de televisión para poder acceder a esta tecnología, tengamos que pagar por la oferta televisiva de TV abierta, donde seguramente se mostrarán los programas de más calidad, dejando en el ámbito gratuito la tele basura que se exhibe hoy.

Como dato adicional: el 66% de los chilenos no tiene acceso a la TV pagada.



Los artículos II y III transitorio, permiten que algunos de los actuales operadores no tengan que concursar para obtener una concesión digital. Sin embargo, este derecho no se hace extensivo a los canales regionales, locales ni comunitarios actualmente emitiendo y que son más de 100 en Chile, con sus 17 millones de habitantes.

Estos artículos transitorios atentan contra el derecho de igualdad ante la ley, en la medida que el proyecto da mayores facilidades a los operadores más fuertes y pone más barreras de entrada a los más débiles, profundizando así la desigualdad dentro del sistema televisivo.

De esta manera, el proyecto en discusión daña directamente al usuario/o al cobrar por algo que hasta ahora ha sido gratis y se otorgan beneficios a un grupo pequeño de personas, beneficios que no tendremos todos los chilenos.

Tres desafíos

El primer desafío es cómo hacer periodismo después de la globalizante web 2.0.

En tiempos en que nos enteramos de los efectos del terremoto en Japón o de los detalles del ataque que terminó con la vida de Osama Bin Laden prácticamente en vivo y en directo, los periodistas no podemos olvidar la importancia del que tenemos al lado.

Tenemos la tendencia natural a querer abarcarlo todo al momento de informar. De querer mostrar que estamos atentos a lo que ocurre en todo el mundo y que tenemos la capacidad de llevarlo hasta su televisor o su radio o sus manos en el periódico de la mañana.

Una vez centrados en lo local, luego de procesar el mundo de la web 2.0, los medios y los periodistas llegaremos, con mayor o menor rapidez, a constatar que los grandes temas políticos, económicos y sociales son importantes para la ciudadanía. Pero no son lo único importante. El contenido local genera mucho interés, mayor fidelidad, aún con el costo de menor tráfico de visitantes.

Los medios locales disfrutan la lealtad de sus lectores y los grandes equipos deben mantener altas cuotas de tráfico, y ambas formas de trabajo deben y pueden convivir.

El segundo desafío es cómo hacer periodismo que escucha las redes sociales



El periodismo debe entender que –como lo fue en su momento la llegada de la TV, el teléfono celular y tantos otros avances tecnológicos- las redes sociales son un hecho que cruza a centenares millones de personas y que por lo tanto debe estar en su radar, porque el feedback que proporcionan pueden servir de guía: es un focus group (que tanto les gustan a los directores de medios en mi país) permanente, gratuito y en tiempo real.

La adaptación pasa por saber mirar las redes sociales, algo que para este oficio no debería ser problema, pues desde su nacimiento apunta a distinguir “la paja del trigo”; saber sumarse y saber interactuar.

No basta crear una cuenta en Twitter, por ejemplo, si no entendemos a los “tuiteiros”, como tampoco sirve lanzar a las redes una información que funciona en otro, y viejo, formato.

El tercer desafío es sobrevivir entre las múltiples historias

Un punto importante es la multiplicidad de fuentes que hay en redes sociales, miles de personas contándote una misma historia con matices distintos, o lisa y llanamente una historia distinta y con distintos grados de credibilidad.

¿Ejemplos? Tuvimos muchos en el “mundo tuiteiro” tras el terremoto del 27 de febrero de 2010 en Chile: Luego de que se conociera a través de los medios de comunicación formal o tradicional que había detenidos en Concepción (epicentro del terremoto) por saqueos a supermercados, farmacias y pequeños negocios de todo tipo, en la red surgieron “avisos de saqueos” en distintas partes del país.

Se movilizaron fuerzas policiales, periodistas, la gente que ya sufría los efectos del terremoto, la destrucción parcial o total de sus viviendas, la falta de agua, de alimentos y de energía eléctrica, sumó a ello el temor de ataques que prácticamente en ningún caso se produjeron y que en un 99% habían sido alertados por personas que “leyeron el tuit de alguien que desde México decía que ‘parece’ que iban delincuentes a X lugar”.

La responsabilidad de los periodistas en situaciones como ésta es infinitamente mayor que la de un tuiteiro cualquiera. Nosotros sabemos que tenemos que ir al origen de la noticia y que por muy buena que ella parezca o por muy grande el golpe, siempre va a ser imprescindible confirmar el hecho o la fuecviante antes de tuitear la noticia, aún a riesgo de llegar algo más tarde...



Palabras finales

Chile requiere más democracia y transparencia si es que queremos salir de la pobreza y el subdesarrollo.

La clase política está en deuda con los chilenos en esta materia y esa deuda debe ser saldada si es que queremos más democracia en los medios.

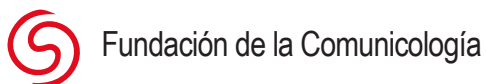
Los políticos están en deuda con la ciudadanía, pues se supone que su aspiración de llegar al poder persigue fines nobles dentro de la democracia. Y no hay democracia plena, sin respeto a los derechos humanos y respetar los DDHH implica garantizar la libertad de expresión y el derecho a la información.

Pero hay más. El art. 27 de la carta de los DDHH dice que toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

A la hora de legislar los parlamentarios deberían tener en cuenta a los ciudadanos que los eligieron más allá de los intereses de grupo. El respeto a la diversidad y la garantía de pluralismo medial es la base de una democracia fuerte y sana.

Este trabajo de Verónica Franco y Sergio Campos, conductores de la primera edición del Diario de Cooperativa, fue presentado por Verónica Franco en el foro “Los desafíos del Periodismo en América Latina”, en el contexto del XV Premio Nacional de Periodismo de Panamá, en mayo de 2011.

Texto: ©Verónica Franco ©Sergio Campos
Diseño editorial: Mariluz Soto Hormazábal
Edición digital: ©Fundación de la Comunicología



La Fundación de la Comunicología se funda en el año 2003. Trabaja por el desarrollo de conocimiento, métodos de intervención, programas de aprendizaje y aplicaciones de la comunicación que potencien una convivencia más armónica y eficiente de personas, comunidades y organizaciones para alcanzar sus objetivos y propósitos.